

Participación y abstención en el Distrito Federal en la elección de 2003

JUAN REYES DEL CAMPILLO

111

RESUMEN

Para analizar la baja participación en el Distrito Federal durante la elección de 2003, este trabajo hace una distinción entre abstencionismo y abstención, con el objeto de destacar que cierto electorado si bien deja de acudir a las urnas, no significa que sea abstencionista. La cuestión de la participación - abstención se aborda tomando en cuenta tres elementos del contexto político institucional: los cargos a elegir en una elección intermedia, las expectativas generadas por la transición democrática y la capacidad competitiva de los actores políticos. El electorado capitalino, al entrar en la etapa de la normalidad democrática, permite entrever una nueva valoración del sufragio como un signo de la capacidad de evaluar el desempeño de la autoridad gubernamental.

ABSTRACT

In order to analyze the scarce of turn out in the Federal District during the 2003 elections, this investigation highlights the difference among abstentionism and abstention, to emphasize that certain electorate, as well does not go to the polls, it does not mean it is an abstentionist. Regarding the matter of participation - abstention, it is approached considering three elements of the political institutional context: the positions to choose in an intermediate election, the expectations generated by the democratic transition and the politic actors contestability. The city electorate, once going into the democratic normal phase, allows the sightseeing of a new appraisal of the suffrage as a sign of the capability to assess the governmental authorities performance.

INTRODUCCIÓN

Uno de los temas recurrentes después de la elección presidencial de 2000, tanto para los organismos electorales como entre quienes reflejan su opinión en los medios de comunicación, es el alto nivel de abs-

tención que están mostrando las elecciones mexicanas. Después de un ciclo (1991-2000) en el que los ciudadanos acudieron masivamente a las urnas, durante el cual se desarrolló la transición democrática y se produjo la alternancia en el gobierno federal, entramos a una etapa en donde la presencia de los electores ha ido a la baja. Es una manifestación preocupante por su generalización, ya que se advierte en muchas regiones del país y muy pocos estados de la federación parecen encontrarse exentos de padecerla (véase Cuadro 1).

CUADRO 1
PARTICIPACIÓN EN LAS ENTIDADES

Entidades con elecciones no concurrentes

<i>Entidad</i>	<i>Votación Emitida</i>	<i>Lista Nominal</i>	<i>%</i>
AGS.	262,103	630,563	41.57
B.C.	552,936	1,769,264	31.25
B.C.S.	107,689	287,018	37.52
COAH	513,149	1,544,905	33.22
CHIS	735,529	2,312,319	31.81
CHIH	760,122	2,183,966	34.80
DGO	366,372	955,312	38.35
GRO	634,724	1,907,079	33.28
HGO	562,718	1,461,268	38.51
MEX	3,011,488	8,259,141	36.46
MICH	917,881	2,669,685	34.38
NAY	228,924	613,087	37.34
OAX	821,332	2,108,313	38.96
PUE	1,160,249	3,078,860	37.68
Q.R.	188,454	562,217	33.52
SIN	652,459	1,614,239	40.42
TAB	492,970	1,201,551	41.03
TAMPS	799,054	1,994,744	40.06
TLAX	210,835	630,645	33.43
VER	1,925,728	4,500,029	42.79
YUC	526,894	1,064,181	49.51
ZAC	388,339	908,803	42.73
TOTAL	15,819,949	42,257,189	37.44

Entidades con elecciones concurrentes

<i>Entidad</i>	<i>Votación Emitida</i>	<i>Lista Nominal</i>	<i>%</i>
CAMP	267,670	430,828	62.13
COL	202,423	366,070	55.30
D.F.	2,947,254	6,712,664	43.91
GTO	1,507,187	3,075,635	49.00
JAL	2,324,443	4,269,184	54.45
MOR	515,558	1,068,880	48.23
N.L.	1,427,055	2,677,341	53.30
QRO	517,717	909,830	56.90
S.L.P.	644,695	1,432,428	45.01
SON	794,420	1,510,547	52.59
TOTAL	11,148,422	22,453,407	49.65

En ciertas entidades esta disminución de los niveles de participación electoral es más evidente y de mayores dimensiones que en otras. De tal suerte, sus autoridades electorales se han visto obligadas a encender los focos de alarma. Pero por ser nacional, al mismo tiempo que expresión regional, el abstencionismo adquiere numerosas lecturas que obligan a tener no sólo una visión general del problema, sino además a distinguir las particularidades que puede presentar el fenómeno en cada lugar y momento en el que se presenta. Desde luego, la disminución en la participación del electorado es un síntoma del deterioro que puede adquirir nuestra cada vez más compleja vida electoral, lo cual nos lleva a considerar cualquier elemento que pueda resultar revelador y significativo.

Por su parte, la capital del país se destacó durante muchos años por sus altos niveles de participación electoral, siempre por encima del promedio nacional. Sin embargo, en la última elección la asistencia a las urnas se redujo considerablemente. Por primera vez desde la reforma política de 1977 la participación de los capitalinos bajó del 50%, cuando solamente 43.91% de los ciudadanos acudió a ejercer su derecho al sufragio. Como la abstención no es una manifestación sin aristas, ni sociológica ni culturalmente, es relevante distinguir cuáles fueron los principales referentes que la motivaron. En este artículo nos proponemos describir y analizar algunos aspectos de la participación-abstención del proceso electoral de 2003, con el objeto de destacar que el comportamiento de los electores en el Distrito Federal está adquiriendo novedosas e interesantes características.

En buena medida los históricos niveles de participación electoral en el Distrito Federal se explican por ser éste el centro político y cultural del país. También fue donde diversos partidos surgieron a la vida política e iniciaron su despliegue hacia el ámbito nacional, y se ubicó, además, entre las entidades que más temprano mostraron la fuerte presencia opositora al viejo partido oficial. Tuvo otra característica, pues la votación nunca se polarizó entre dos fuerzas políticas, sino que distintos partidos lograron obtener una votación importante.

Como consecuencia de esa amplia y plural participación los capitalinos fueron demandando y alcanzando mayores derechos políticos. Como es conocido, la designación de las autoridades del Distrito

Federal era una atribución del titular del Poder Ejecutivo. Sin embargo, a partir de 1988 se inició un proceso mediante el cual la ciudadanía terminaría eligiendo a sus autoridades y representantes locales (Woldenberg, 1997). En ese año se eligió a la primera Asamblea de Representantes (Peschard, 1994), misma que en 1997 pasó a ser, con mayores atribuciones, Asamblea Legislativa del Distrito Federal (Peschard, 1997), exactamente cuando se alcanzó la facultad de elegir al Jefe de Gobierno. En el año 2000 se votó por primera vez para jefes delegacionales.

Las elecciones locales del Distrito Federal se celebran de manera concurrente con las federales y, tanto en 1997 como en 2000, se eligió al Jefe de Gobierno. En ellas se alcanzaron altas tasas de participación.¹ De hecho, la elección de Jefe de Gobierno en 1997 fue uno de los principales motivadores de la participación en el país, ya que al ser una elección intermedia (en ese año las posiciones de la contienda federal fueron para renovar la Cámara de Diputados y elegir por tres años a los 32 senadores de representación proporcional), la disputa eje del proceso electoral se ubicó en la capital del país. Como los medios de comunicación nacionales le otorgaron la mayor atención a la campaña en el Distrito Federal, ésta coadyuvó a propiciar e impulsar la participación en otras entidades (Reyes Heróles, 1997).

Hay, además, dos datos que son sumamente relevantes entre la población capitalina. El primero de ellos se remite a la cantidad de ciudadanos incluidos en la lista nominal, en relación con el número de habitantes de la entidad. En el proceso electoral del año 2000, 6 millones 256 mil 698 ciudadanos se encontraban registrados en la lista nominal del Distrito Federal. De acuerdo con el censo de ese mismo año, el Distrito Federal tenía una población de 8 millones 605 mil 239. En tal virtud, 72.71% de los habitantes se encontraba inscrito en la lista nominal y en posibilidad de votar. El otro dato se refiere a la edad de los capitalinos, cuando de acuerdo con INEGI, la edad mediana es de 27 años (véase Cuadro 3).

1 En las cinco elecciones de 1988 a 2000, los porcentajes de participación electoral en el Distrito Federal se ubicaron, entre las entidades federativas del país, en los primeros lugares. (véase Cuadro 2).

CUADRO 2
PARTICIPACIÓN ELECTORAL NACIONAL Y EN EL DISTRITO FEDERAL 1979-2003

<i>Año de elección</i>	<i>% Participación nacional</i>	<i>% Participación DF</i>	<i>Lugar del DF a nivel nacional</i>
1979	49.02	57.41	6
1982	66.59	70.71	9
1985	50.55	55.11	12
1988	47.38	54.77	3
1991	66.02	76.48	2
1994	76.49	81.87	4
1997	57.69	67.33	3
2000	63.64	70.26	2
2003	41.68	43.91	11

Nota: de 1979 a 1988, la participación se calculó con base en la elección de diputados de mayoría relativa, mientras que de 1991 a 2003 se calculó con base en la elección de diputados de representación proporcional.

Fuentes: UAM-CEDE, Sistema Integral de Estadística Electoral Nacional, 2001. IFE, Estadística de las elecciones federales 2003, sistema de consulta, 2003.

¿Cómo se vinculan estos datos con la participación? En primer lugar, la gran proporción de habitantes en el padrón electoral es una consecuencia de los altos niveles educativos y culturales, los cuales influyen en las tasas de natalidad y en una modificación sustantiva de la pirámide poblacional. En este sentido, una buena proporción de la población ha decidido asumir la modernidad como forma de vida y en ella está implícita una parte que se vincula con el entorno político. En segundo, es un hecho comprobado que, en la medida en que aumenta la edad, los ciudadanos tienden a participar más en política, por lo que la edad mediana de la población capitalina, la más alta del país, es una información elocuente que se relaciona con los amplios niveles de participación.

Empero, después de años de intensa participación en el Distrito Federal, el porcentaje de votación se redujo sensiblemente, pues uno de cada tres electores del año 2000 dejó de hacerlo en 2003. Indudablemente, esta última elección rompió con un ciclo de alta participación que podría interpretarse como un receso o como un punto de quiebre que obliga a reconsiderar las motivaciones del comportamiento electoral en el Distrito Federal.

CUADRO 3
POBLACIÓN Y LISTA NOMINAL EN EL AÑO 2000

<i>Entidad Federativa</i>	<i>Población</i>	<i>Lista Nominal</i>	<i>% de la Lista respecto de la Población</i>	<i>% Participación</i>	<i>Edad mediana (años)</i>
DISTRITO FEDERAL	8,605,239	6,256,698	72.71	*70.07	27
TAMAULIPAS	2,753,222	1,748,366	63.50	61.71	24
CHIHUAHUA	3,052,907	1,938,388	63.49	57.77	23
MORELOS	1,555,296	979,260	62.96	*64.40	23
NUEVO LEON	3,834,141	2,413,486	62.95	*62.90	24
MICHOACAN	3,834,141	2,408,934	62.83	60.01	21
SONORA	2,216,969	1,378,741	62.19	*62.79	23
ZACATECAS	1,353,610	838,445	61.94	59.85	21
NAYARIT	920,185	568,885	61.82	61.81	22
VERACRUZ	6,908,975	4,232,824	61.27	62.30	23
COLIMA	542,627	331,661	61.12	*65.24	23
JALISCO	6,322,002	3,846,656	60.85	67.27	22
COAHUILA	2,298,070	1,392,564	60.60	57.94	23
BAJA CALIFORNIA	2,487,367	1,498,939	60.26	56.36	23
DURANGO	1,448,661	868,791	59.97	57.40	21
GUANAJUATO	4,663,032	2,784,508	59.71	*66.06	21
AGUASCALIENTES	944,285	562,390	59.56	65.87	21
SINALOA	2,536,844	1,509,567	59.51	63.55	22
HIDALGO	2,235,591	1,322,845	59.17	61.30	22
BAJA CALIFORNIA SUR	424,041	250,155	58.99	65.24	23
YUCATAN	1,658,210	969,134	58.44	71.31	23
TLAXCALA	962,646	562,612	58.44	61.53	21
MEXICO	13,096,686	7,547,729	57.63	*67.36	23
TABASCO	1,891,829	1,089,295	57.58	61.73	21
SAN LUIS POTOSI	2,299,360	1,315,822	57.23	*62.65	21
QUERETARO	1,404,306	800,359	56.99	*69.27	21
GUERRERO	3,079,649	1,740,426	56.51	53.32	19
OAXACA	3,438,765	1,938,597	56.37	57.82	20
CAMPECHE	690,689	384,547	55.68	*66.34	22
PUEBLA	5,076,686	2,753,111	54.23	61.99	21
CHIAPAS	3,920,892	2,087,585	53.24	51.20	19
QUINTANA ROO	874,963	461,417	52.74	61.17	22
TOTAL NACIONAL	97,331,886	58,782,737	59.70	41.83	22

* Entidades con elecciones concurrentes en 2000.

Fuentes: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. UAM-CEDE, Sistema Integral de Estadística Electoral Nacional, 2001

ABSTENCIÓN Y ABSTENCIONISMO

La pregunta que surge de inmediato es cómo debiera interpretarse ese bajo nivel de participación y cuáles son al respecto los fundamentos que mejor tienden a explicar ese comportamiento. El abstencionismo, como problema dinámico y complejo, tiene muchos perfiles que impiden encasillar en un marco estrecho de conceptos a quienes dejan de participar. Los motivos o las razones por las cuales los ciudadanos se alejan de las urnas requieren explicaciones amplias, que logren dar cuenta de la diversidad de aspectos que intervienen en esa decisión. Se trata de una manifestación multicausal o polivalente que tiende a manifestarse cíclicamente en las democracias.

Recientemente, quienes se han interesado en analizar los bajos niveles de participación electoral en el país han presentado diversas explicaciones, desarrolladas por lo general alrededor de tres ideas centrales: las características de los puestos a elegir de cada elección, cierto desencanto respecto a los resultados alcanzados por las instituciones políticas de la democracia, así como el nivel de disputa que le imprimen los actores políticos a la contienda. Habría que señalar que estas tres percepciones se evidencian en mayor o menor medida, de acuerdo con la coyuntura político electoral. No obstante, al formar parte del contexto político institucional, inciden de manera muy directa en la participación de una elección.²

Lo que de alguna manera aflora es que para abordar este complejo problema existen dos niveles de análisis. De ahí la necesidad de diferenciar entre el abstencionismo en general y la abstención en una elección en particular. Son dos fenómenos perfectamente separables en tiempo y espacio que requieren distintos niveles de análisis y profundidad.

Desde luego, se aluden dos nociones estrechamente vinculadas, considerando que a los abstencionistas es posible enmarcarlos en un modelo general de comportamiento político-cultural, mientras que una de las dimensiones analíticas del abstencionismo se circunscribe a una acción en un momento determinado. Los electores pueden, de acuerdo con una

2 Un buen ejemplo de estos planteamientos se pueden encontrar en los artículos sobre abstencionismo que publicó la revista *Voz y Voto* en su número 130, del mes de diciembre de 2003.

coyuntura, participar o abstenerse, pero no por esa acción particular deben etiquetarse en uno u otro de los perfiles del comportamiento. El abstencionismo es una conducta que adquiere su connotación de la acción de no tomar parte, de ahí que la abstención expresa o indica una manifestación de esa conducta. Empero, puede claramente diferenciarse entre un acto y una forma de proceder. Por ello, para abordarlos es necesario distinguir que el abstencionismo es una conducta genérica y, la abstención, un hecho específico.

Analizar el abstencionismo en general implica desarrollar una discusión teórica de un conjunto de elementos que nos permitan ubicar o situar el fenómeno en las sociedades democráticas, tanto consolidadas como emergentes (IFE, 2003a). De tal suerte, para abordar el fenómeno es necesario introducir una amplia gama de variables que inciden o pueden incidir sobre la participación / abstención electoral en cualquier sociedad democrática, con el fin de comprender la magnitud o la dimensión del fenómeno. En esta tesitura es obligado discutir sobre la manera de influir que pueden tener respecto a esas conductas aspectos sociológicos estructurales, político culturales o político institucionales (Anduiza y Bosch, 2004).

En principio, para afrontar la cuestión del abstencionismo, al igual que el de la participación, se requiere hacerlo a la luz de los paradigmas o los enfoques del comportamiento electoral. Por lo tanto, hay quienes lo explican a través de determinantes sociológicos, otros mediante la identificación o simpatía partidaria y hay también aquellos que utilizan el modelo de opción racional. Las condiciones sociales del individuo, sus referentes grupales, así como sus adscripciones, vínculos y entorno cotidiano, pueden animar o desalentar la participación. La simpatía partidaria, sea su condición más o menos intensa, promoverá el interés por acudir a las urnas. Finalmente, en la racionalidad de cada elector se ubicarían las ventajas o desventajas, el costo beneficio de emitir un sufragio. Los tres enfoques son útiles para explicar buena parte del accionar de los ciudadanos al ejercer su decisión de votar o no hacerlo, los tres modelos aportan elementos para comprender las causas o motivaciones que los ciudadanos tienen para definir sus acciones.

Sin embargo, es necesario enfatizar o matizar que los enfoques no establecen una relación de causa efecto, esto es, ninguno de los modelos

se define en el sentido de una determinación inexorable. Ni la estructura social, ni la identidad, ni la racionalidad, son elementos que van a establecer en sentido estricto la expresión directa del voto o, en su caso, de la abstención. Son más que nada referentes, fuentes para guiar la acción política, elementos para generar la decisión del ciudadano. No sirven para pronosticar el sentido de la acción, sino para darle contexto, por lo tanto únicamente habrán de moldearla en tanto les sea concerniente. De cualquier forma, es posible constatar que los tres enfoques están presentes, de manera perceptible, en lo que el ciudadano finalmente hace. Desde luego, en cada caso particular, como decisión individual, el centro de gravedad se habría de ubicar en alguno de ellos.

También vale la pena preguntarse qué tan vigentes siguen siendo las viejas ideas sobre el abstencionismo, las cuales enfatizaban las características sociológicas de los ciudadanos para explicar por qué unos acudían más que otros a emitir su sufragio, (Lipset: 1993)³ o si es plausible reducir el abstencionismo a un fenómeno de cultura política (Peschard: 2003). Las valoraciones que los ciudadanos hacen del sistema político y sus actores, así como los vínculos y simpatías con los partidos políticos, son aspectos que tienden a normar la conducta de los ciudadanos respecto a su asistencia a las urnas. Existen evidencias de cambios inherentes a la identificación con las fuerzas políticas, de una tendencia al desalieneamiento como consecuencia de la modernización política y social, así como una disminución del rol de los partidos dentro del proceso democrático (Dalton: 2000). Desde luego, los ciudadanos también aprecian la utilidad de ir a las urnas, siempre y cuando contemplen que al acudir a votar obtendrán algo a cambio, un bien o dividendo, aunque ello no necesariamente se reduzca a algo tangible (Green y Shapiro: 1994).

Por su parte, para analizar la abstención de una elección en particular se requiere, si bien tomar como contexto o referente al concepto de abstencionismo, también definir los elementos básicos en los que se

3 Los ciudadanos que habitan en las áreas urbanas tienden a votar más que aquéllos que viven en las zonas rurales. Votan más quienes tienen mayores ingresos y escolaridad. Votan más los hombres que las mujeres y los jóvenes votan menos que los adultos. Asimismo, quienes están sujetos a una extrema angustia económica registran una proporción menor de participación en las urnas. Para el caso mexicano, el análisis más amplio y exitoso sobre abstencionismo fue realizado en los años ochenta (Ramos:1985).

desarrolla una elección específica y distinguir cuáles de ellos estarían incidiendo en el aumento o disminución de la participación electoral. Por qué hay comicios más participativos que otros y en qué medida propician los actores políticos una mayor o menor abstención, son interrogantes que nos inducen a revisar algunos elementos que rodean a una elección. Es alrededor de ciertos aspectos institucionales que deben tomarse en consideración los atributos racionales del electorado (Anduiza y Bosch: 2004).

Es cierto que los electores desarrollan habilidades para percibir cuál es la trascendencia que puede tener una elección en la vida política, en particular si por sus consecuencias resulta sumamente importante participar en la decisión. Los electores logran establecer una distinción respecto a otros procesos, básicamente por los puestos o cargos que se están eligiendo y su compenetración sobre los mismos. Es evidente que por su relación directa y contacto cotidiano, en México existe un mayor reconocimiento e interés por los puestos de autoridad y mucho menor por los de representación política. De ahí que las elecciones intermedias, las de representantes al Congreso, tengan menor atractivo para la ciudadanía.

También los medios masivos de comunicación otorgan mayor o menor importancia a un proceso electoral de acuerdo con los cargos a elegir. Cuando se perfilan las candidaturas para alcanzar los principales puestos de autoridad en el país, los medios destinan los mejores tiempos de su programación a presentar a los contendientes, sus ideas y propuestas. En cambio, si se trata de posiciones de representación, el conjunto de los medios reduce su atención y sólo cumplen con el trámite de presentar a ciertos candidatos, vinculados básicamente con sus partidos, en horarios de baja audiencia de televidentes o radioescuchas.

Uno de los fenómenos posteriores a las transiciones de la tercera ola es el llamado desencanto por la democracia. El origen de esta desilusión tiene que ver con la idea que los ciudadanos tienen sobre la democracia, ya que no necesariamente la conciben como régimen político o como mecanismo de igualdad política (Lijphart, 2000).⁴ Muchos ciudadanos

4 Lijphart señala que la participación en las elecciones es un excelente indicador de la calidad democrática y que la participación electoral está estrechamente correlacionada con el estatus socioeconómico y, por lo tanto, puede servir como indicador indirecto de igualdad política.

entienden y asumen la democracia como un instrumento de igualdad económica o como un mecanismo útil para la protección de sus derechos civiles. Se remiten a expectativas por encima o que van más allá de lo que puede otorgar la democracia liberal, pero que se encuentran arraigadas en el imaginario de amplias capas de la población (Lechner, 2003).

Un aspecto más que incide en la participación tiene que ver con la presencia, desenvolvimiento y desempeño de los actores políticos que participan en un proceso electoral. Particularmente respecto al nivel de la disputa por los puestos de elección, ya que entre más competida se encuentre la contienda, mayor habrá de ser la participación de la ciudadanía. Esto concierne a un elemento adicional que puede contribuir a que los electores se interesen por el proceso electoral, lo cual se vincula con el sentimiento de que el voto de cada elector puede ayudar a definir el rumbo que habrá de tomar la contienda.

En este caso se considera la presencia de una causalidad circular, pues una mayor participación interviene en la competitividad, pero ésta, a su vez, contribuye a la participación (Nohlen, 1998). Lo anterior significa que las dos variables tienen el peso suficiente para influirse mutuamente y adquieren un nexo durante el proceso electoral.

Como puede apreciarse, abstencionismo y abstención implican dos ámbitos distintos de discusión y reflexión, al ser el primero de carácter genérico y, el segundo, mucho más puntual y acotado en el tiempo. Es por ello que, si al analizar la abstención se debe tener en cuenta la reflexión sobre el abstencionismo, en estricto sentido debe considerarse como un fenómeno limitado a un proceso electoral específico. Aún más, pueden elaborarse consideraciones sobre la abstención sin tener que recurrir necesariamente a todo el expediente del abstencionismo. Tan sólo basta tener en cuenta que se menciona una conducta que lastima al proceso electoral, porque quienes se abstienen de participar, con su actitud de alguna forma tienden a deslegitimar la decisión política que se toma en las urnas. Ahora bien, habiendo realizado una necesaria distinción entre abstencionismo y abstención, podemos entonces examinar algunas características de la participación / abstención en el Distrito Federal durante la elección de 2003.

LA ELECCIÓN DE 2003 EN EL DISTRITO FEDERAL

Ocuparse de los comicios de 2003 implica considerar un hecho adicional, ya que se trató de la primera elección federal después de la alternancia. La transición trajo nuevas condiciones para la división de poderes, además de la puesta en práctica de frenos y contrapesos que han modificado no sólo el ejercicio del poder, sino los mismos mecanismos para dirimir las decisiones políticas. En tal virtud, es importante resaltar que los procesos electorales se desarrollan en el contexto de una nueva etapa política, con lo cual también la participación / abstención ha venido a adquirir un nuevo significado. La transición obliga a diferenciar entre viejos y nuevos abstencionistas, pues si bien subsisten rasgos vinculados a la apatía del elector, de su alejamiento y desinterés por la política, hoy en día los ciudadanos por lo general no cuestionan la certeza de su participación electoral, ya no argumentan la existencia de fraude, alteraciones o ventajas del Estado hacia el partido oficial. Estamos frente a procesos que tanto la ciudadanía como la opinión pública reconocen que pueden tener deficiencias, irregularidades, pero no la intención de tergiversar la voluntad popular.

En la elección de julio de 2003 en la capital del país se eligieron, además de los 30 diputados federales, 16 jefes delegacionales y 66 diputados a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (40 uninominales y 26 de representación proporcional). Al ser una elección intermedia, esto es, sin elección del Presidente de la República ni de Jefe de Gobierno, la expectativa de participación fue bastante menor a la del año 2000, no obstante tampoco nadie pronosticó que llegara a ubicarse por debajo del 50%.

Los cargos a elegir

Alrededor de los puestos a elegir deben tenerse en cuenta diversos aspectos. En primer lugar la importancia que tiene para la participación, tanto la información como el conocimiento de la política, elementos que resultan básicamente de una mayor escolaridad, pero que implican la posibilidad de comprender mejor los diferentes espacios de la función pública.

Entre más se conozca la importancia y el significado de los puestos a elegir, así como el desarrollo de las actividades que los elegidos habrán de realizar, aumentan las posibilidades de acudir a las urnas. Contar con mayores elementos para elegir a una autoridad o a un representante popular mejora el sentido de la eficacia, refuerza la naturaleza cívica y el compromiso ciudadano, por tanto se tendrá mayor disposición para acudir a votar (Pasquino, 1991).

Existen, además, distintas motivaciones que tienden a propiciar de manera más o menos intensa la participación electoral. Los puestos a elegir se encuentran estrechamente vinculados con las motivaciones, pasivas o activas, que los electores tienen para acudir o no a las urnas. Todos los electores tienen motivaciones que los acercan con mayor o menor intensidad a las urnas, no obstante, las activas tienden en mucho mayor medida a impulsar la asistencia a votar, mientras las pasivas se encuentran más sujetas a las circunstancias o a los componentes ambientales que rodean a una elección.

Con la intención de diferenciar las motivaciones que esgrimen los electores, establecemos la siguiente tipología, en donde el ciudadano ejerce un voto:

Por deber: porque considera que es una obligación.

Clientelar: para obtener un beneficio personal como intercambio.

Reactivo: con el fin de premiar o castigar al gobierno.

Por derecho: porque al votar se ejerce un derecho.

De lealtad: por su identificación o simpatía con un partido.

Ciudadano: para fortalecer la democracia y al sistema político.

De acuerdo con esta tipología las primeras motivaciones corresponden a elementos débiles y las segundas a consideraciones fuertes. De tal suerte, cuando el ciudadano asiste a la urna como una obligación, para obtener algo a cambio o con el fin de reaccionar a una situación determinada, pero de alguna manera externa a él mismo, se define una valoración débil y más bien pasiva del ejercicio del voto. Por otra parte, cuando se percibe al voto como el ejercicio de un derecho adquirido, si se tiene cercanía con una fuerza política o se está convencido de que votar es el mejor meca-

nismo para fortalecer la democracia y el sistema político, entonces se está ante una valoración fuerte y activa del voto.

Con esta perspectiva y en la circunstancia de una elección intermedia la probabilidad de abstenerse se presenta con mayor fuerza entre quienes esbozan valoraciones pasivas y, la posibilidad de participar, mejora entre los que tienen una motivación activa del voto. Las valoraciones pasivas se construyen entre los ciudadanos que tienen un sentido de poca eficiencia del voto, mientras que las activas se desarrollan en un nivel de mayor eficacia. Entre un votante débil y un votante duro es fácil pronosticar quién asume un mayor compromiso para acudir a las urnas y quién no, y ello se acentúa de acuerdo con los cargos a disputarse durante cada elección.

Respecto a los puestos a elegir se encuentra también el costo beneficio que tiene para cada elector acudir a la urna. Mientras más convencido se encuentre el ciudadano de que al votar obtendrá un bien, tangible o intangible, su decisión de sufragar será más firme. Pero votar implica que el elector tenga un mínimo de conciencia respecto a la actividad que habrán de desempeñar los elegidos, que siempre es mayor en los puestos de autoridad que en los de representación. Así, el electorado se encuentra más interesado cuando se elige a quienes serán los responsables de suministrarle los servicios gubernamentales o a quienes se encargarán de administrar las finanzas públicas y, mucho menos, cuando se tienen que elegir las posiciones alrededor de las funciones mucho más distantes de los legisladores.⁵

Existe, además, una fuerte relación con la situación que guarda el padrón electoral. En particular, su creciente falta de actualización en México, fenómeno ciertamente estructural pero que se vincula con el interés que puedan tener muchos electores por asistir a votar a la casilla de su antiguo domicilio. Aquí intervienen y se relacionan las motivaciones con el costo beneficio de los puestos a elegir. Si el ciudadano se encuentra fuertemente motivado, por cualquiera que sea la razón para acudir a votar, y considera que los beneficios son altos, será capaz de

5 Desde hace algún tiempo en México se ha planteado insistentemente si los electores antes que votar por los partidos lo hacen por los candidatos. Esta discusión es un tanto falsa, en cuanto que los candidatos están siempre vinculados con un partido. Empero, lo cierto es que cuando se elige a las principales autoridades los candidatos implican un *plus* que no tienen los partidos en las elecciones intermedias.

trasladarse hacia su antiguo domicilio o hacia alguna casilla especial. Si por el contrario las motivaciones son débiles, las probabilidades de no asistir a la urna se incrementan, ya que el costo del traslado puede aumentar considerablemente si el elector considera, además, muy bajo el beneficio de votar.

Desencanto por la democracia

Una consecuencia de la transición democrática ha sido la multiplicidad de expectativas que surgieron alrededor de la misma, en particular por las distintas valoraciones desarrolladas entre la ciudadanía. Es por ello que las exigencias sobre el régimen democrático tienden a aumentar considerablemente. Es precisamente esta diversidad de demandas lo que se encuentra detrás del llamado "desencanto por la democracia", pues no necesariamente se satisfacen requerimientos de tipo económico social, más allá de lo estrictamente político. Desde luego, son valoraciones que aducen los ciudadanos y que se reflejan en su comportamiento en las urnas.

La democracia liberal (Mcpherson, 1987 y Sartori, 1992) tiene que ver con la legalidad de los actos institucionales y la legitimidad de las acciones gubernamentales, con elecciones periódicas, libres y transparentes, con la tolerancia y el fin de las verdades absolutas, fundamentalistas, con el diálogo y la cooperación entre las fuerzas políticas. Históricamente esto es producto de una cultura política, participativa y plural, pero también existen otras visiones de la democracia. Una, que considera a la democracia como algo más integral, que implica resultados de equidad social en donde la democracia es un medio antes que un fin que debe procurar satisfacer necesidades sociales. La desigualdad y la heterogeneidad social son, ante todo, limitaciones que se le exige resolver a la democracia social. Otra más que relaciona a la democracia con la protección que demandan los ciudadanos a la autoridad, protección que se vincula no sólo con la seguridad pública, sino con la obligación del Estado a garantizar el derecho al empleo, a la salud, a la educación, al tiempo libre, etcétera.

Pero no sólo eso. El desencanto también es porque hay quienes consideran que la democracia no puede reducirse a la participación en las

urnas, sino a la intervención y deliberación en organismos y movimientos sociales interesados en el diseño de la agenda pública. Implica desde luego, una mayor activación ciudadana, más allá de la coyuntural participación en las urnas. Sin duda, esta concepción de la democracia es bastante más exigente que la democracia liberal, (Pasquino, 2000 y Crouch, 2004)⁶.

Por todo ello vale preguntarse quiénes son hoy esos electores que más creen y valoran la democracia procedimental, antes que otras formas de desarrollo democrático. Quiénes socialmente consideran a las elecciones como la mejor vía, precisamente para garantizar la estabilidad, la seguridad, además de ciertos beneficios compartidos. Qué características sociales tienen aquellos que están más dispuestos a acudir a las urnas, con el objetivo de darle mayor soporte y sustento al sistema político. Asimismo, quiénes fueron los ciudadanos que en la elección de 2003 estuvieron menos dispuestos a legitimar el proceso electoral.

De acuerdo con una muestra de 120 secciones electorales⁷ fue posible conocer los perfiles ciudadanos de quienes acudieron a votar en la jornada del 6 de julio en el Distrito Federal y de aquellos que no lo hicieron. Los datos que se encuentran en los listados nominales nos permitieron analizar algunas características sociológicas de los votantes, como son sexo y edad, además de conocer, con la información de BIMSA, el nivel socioeconómico de cada una de las secciones electorales. Revisando la información de quienes acudieron a las urnas y de quienes no lo hicieron de acuerdo con estas variables, es posible desentrañar si se han presen-

6 La competencia político electoral, la responsabilidad en y de los aparatos de Estado, y la participación en la sociedad son las que configuran y completan el recorrido siempre cambiante de la dinámica y de la transformación de los regímenes democráticos. Se contraponen a una ilusoria, probablemente poco funcional, seguramente utópica, democratización integral. El mismo Pasquino señala que en cuanto al desencanto, parece probablemente más útil y más correcto interpretarlo no como abandono y rechazo de la democracia, sino como abandono y rechazo de una particular forma de expresión política durante ciertos periodos de vida de cada ciudadano.

7 Durante la jornada electoral de 2003 en el Distrito Federal, se seleccionaron 120 secciones, tres por cada distrito electoral, en las que se instalaron urnas electrónicas con el fin de realizar una prueba piloto. Con posterioridad a la elección se revisaron los listados nominales de esas 120 secciones, con el propósito de analizar las características de quienes habían acudido a votar en la elección constitucional y de quienes no lo habían hecho. De acuerdo con los listados fue posible conocer el sexo y la edad de los ciudadanos, así como determinar el nivel socioeconómico del lugar en que se ubica la sección.

tado cambios singulares entre aquellos electores que, de acuerdo con diferentes estudios, anteriormente se abstendían y quienes hoy lo hacen en la capital del país.

En primer lugar se observa, como ha sido tradicional, que los sectores con mayores ingresos acudieron en mayor proporción a votar. Aunque no se presentaron profundas diferencias de participación entre los diferentes estratos socioeconómicos, sí se percibe que en la medida en que disminuyen los ingresos los electores tendieron a abstenerse con mayor frecuencia. Esto es una evidencia de que los ciudadanos que tienen mejores ingresos se encuentran más convencidos y satisfechos con el actual sistema político. Lo anterior no es difícil de comprender, ya que si el sistema les permite obtener mayores beneficios, entonces estarán más de acuerdo en apoyarlo (véase Cuadro 4).

127

CUADRO 4
PARTICIPACIÓN POR NIVEL SOCIOECONÓMICO

<i>Nivel</i>	<i>Porcentaje</i>
1	47.8
2	45.7
3	47.4
4	45.3
5	40.2

Como añadido de esa demostración sociológica es posible revisar los resultados electorales que se obtuvieron en las secciones de la muestra, de acuerdo con el nivel socioeconómico.⁸ Resulta que en el nivel más alto de ingresos el PAN obtuvo una fuerte manifestación a su favor al alcanzar casi un 60% de los votos, esto es, tres de cada cinco electores de ese

8 Véase Cuadro 5. Los resultados globales del conjunto de la muestra nos sirvieron como elemento de control, ya que al compararlos con los resultados obtenidos por las fuerzas políticas en el Distrito Federal, se encuentran dentro de los esperados si consideramos el margen de error.

CUADRO 5
RESULTADOS ELECTORALES POR NIVEL SOCIOECONÓMICO

<i>Nivel</i>	<i>PAN</i>	<i>PRI</i>	<i>PRD</i>	<i>PVEM</i>	<i>Otros</i>
1	59.56	13.69	19.63	4.84	2.27
2	31.94	13.49	43.89	7.42	3.25
3	33.90	13.51	40.81	9.01	2.76
4	24.55	13.13	48.73	9.93	3.66
5	21.41	12.75	49.65	12.20	3.98
TOTAL	29.92	13.26	44.16	9.34	3.32

nivel socioeconómico votaron por el PAN. En el siguiente nivel la votación por este partido se redujo a la mitad y siguió una tendencia decreciente en la medida en que disminuyeron los niveles de ingreso. En el caso del PRI llama fuertemente la atención el hecho de obtener prácticamente la misma votación en todos los niveles.⁹ Por su parte, el PRD y el PVEM alcanzaron, aunque en diferente proporción, un aumento de su porcentaje de votación cada vez que disminuye el nivel socioeconómico.

Entre los aspectos interesantes a observar en la participación electoral se encuentran los relacionados con la edad y con el sexo. Es conocido el hecho de que la participación aumenta en la medida en que se acentúa la madurez del ciudadano, así como una tradicional mayor participación del género masculino en la votación. Con los datos disponibles es posible confirmar que la participación aumenta con la edad, sin embargo, la idea de que los hombres participaban más que las mujeres no logró corroborarse en la pasada elección en el Distrito Federal.¹⁰

9 El PRI obtuvo en el Distrito Federal la votación más baja de toda su historia. Se trata, sin duda, de su piso electoral, del voto duro de este partido.

10 Un estudio realizado recientemente por la Dirección Ejecutiva de Organización Electoral del Instituto Federal Electoral llegó a las mismas conclusiones (IFE, 2004).

Entre 18 y 35 años la participación es sólo de un poco más de un tercio de los electores, mientras entre los 36 y 49 años aumenta a casi uno de cada dos electores. A partir de los cincuenta años la participación sigue aumentando hasta rebasar el 55%. En la muestra que se obtuvo, la participación fue de 45.52%, ligeramente por encima de la participación real que fue de 43.86%.¹¹ Empero, la participación entre las mujeres ascendió a 47.6%, mientras en los hombres fue de 43.7% (véanse cuadros 6 y 7).

CUADRO 6
PARTICIPACIÓN POR RANGOS DE EDAD

<i>Rangos de edad</i>	<i>Porcentaje</i>
18 - 25	37.0
26 - 35	35.6
36 - 49	48.4
50 o más	56.4

129

CUADRO 7
HOMBRES Y MUJERES QUE SÍ VOTARON POR RANGOS DE EDAD

<i>Género</i>	<i>Rangos de edad</i>				<i>Todos</i>
	18 - 25	26 - 35	36 - 49	50 o más	
Hombres	34.00%	32.6%	45.0%	57.6%	43.0%
Mujeres	40.00%	38.5%	51.3%	55.4%	47.6%

Al vincular las dos variables, edad y sexo, observamos con mucha mayor precisión cómo se presentó el comportamiento electoral de los ciudadanos. Es notoria la mayor participación femenina entre los 18 y los 49 años de edad, un 6% por encima del sexo masculino. Después de los cin-

11 La lista nominal del Distrito Federal contaba con 6 millones 712 mil 664 ciudadanos, de los cuales votaron 2 millones 944 mil 083.

cuenta años la participación entre los hombres aumenta hasta alcanzar una pequeña proporción superior a la de las mujeres. Estos datos nos permiten considerar que con la transición democrática las mujeres, particularmente las más jóvenes, han asumido con mayor responsabilidad las funciones de la democracia liberal y representativa, así como la estabilidad que puede brindar un sistema político democrático.

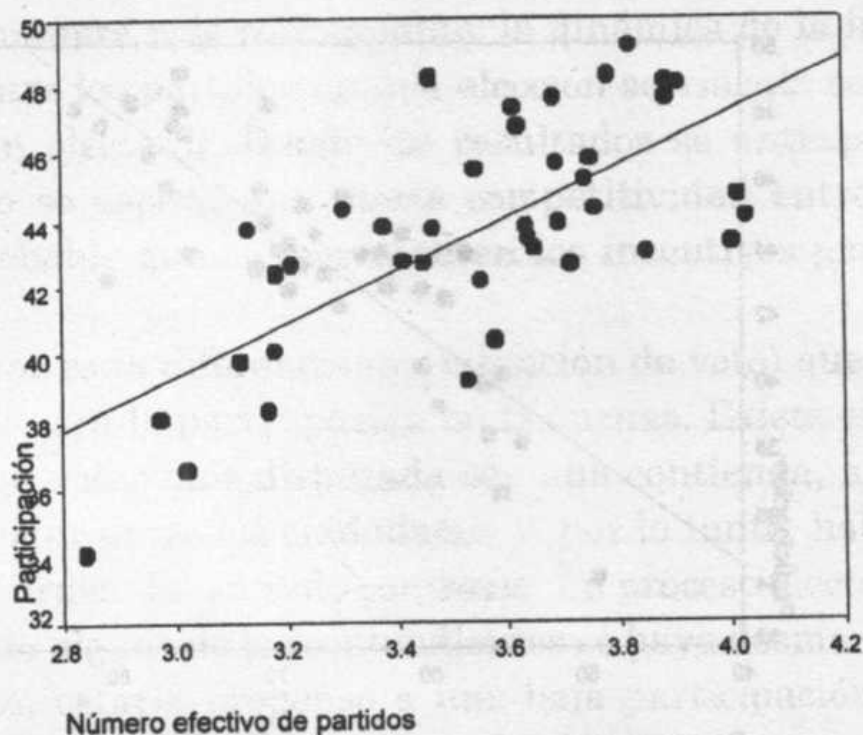
Otra forma de observar la participación es a través de las gráficas 1, 2 y 3, en las que podemos apreciar la participación por edad. Asimismo, en qué años se presenta el cruce entre menor y mayor participación electoral tanto del conjunto de los electores como en cada uno de los dos géneros. Mientras entre los hombres se llega al 50% de participación a los 46 años de edad, entre las mujeres el 50% se alcanza a los 40. Cómo debemos interpretar estos datos. Es notorio que las mujeres asumen sus derechos cívicos a una edad más temprana, por lo cual puede presumirse que alcanzan la madurez política más pronto que los hombres.

Competitividad y participación

Un aspecto escasamente desarrollado en la reciente literatura electoral es la incidencia que puede ejercer la institucionalidad del sistema de partidos sobre los niveles de participación electoral. Por lo general el tema se ha analizado desde la perspectiva de cómo los partidos y la fragmentación del sistema partidario que configuran, influyen en los niveles de participación. Empero, tanto la fragmentación, como la polarización o distancia ideológica, además de la competitividad del sistema de partidos, están vinculados y tienen un efecto sobre la participación. El sistema de partidos puede como institución política, ciertamente, influir en la concurrencia a las urnas. A pesar de ello, existe en la literatura un acuerdo limitado acerca de la naturaleza de esta relación, pues hay una compleja interacción entre la opción electoral y la competición electoral. Se sugiere que entre mayor sea el rango de alternativas partidarias enlistadas en la boleta electoral, más gente estará estimulada para asistir a votar, ello porque entre más amplio sea el espectro ideológico, aumentan las posibilidades de que buena parte de los ciudadanos encuentren un partido que represente sus intereses o puntos de vista.

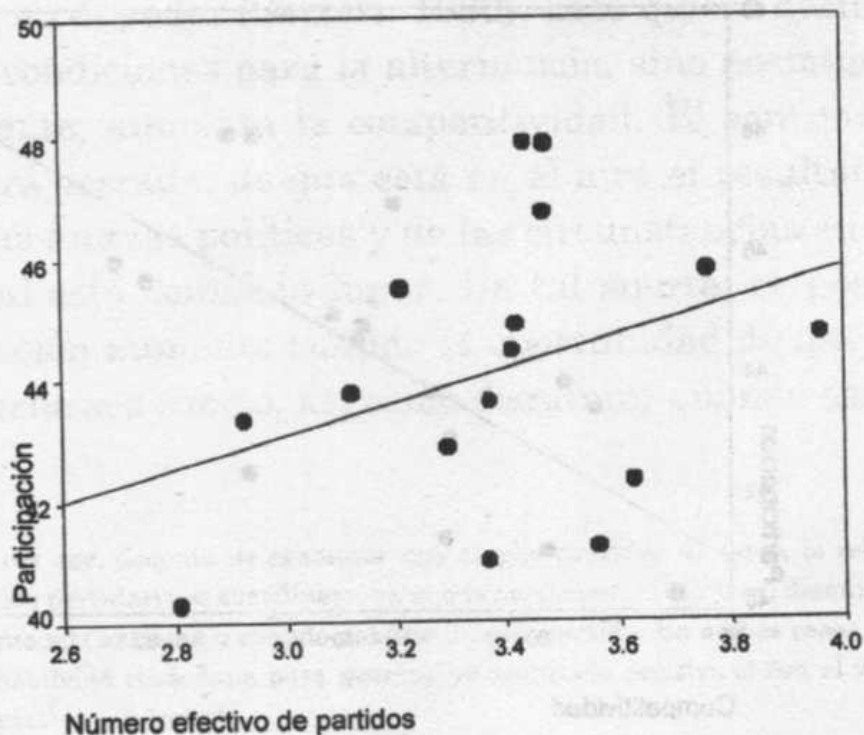
GRÁFICA 1

PARTICIPACIÓN Y NÚMERO EFECTIVO DE PARTIDOS EN LOS 40 DISTRITOS ELECTORALES DEL DISTRITO FEDERAL (2003)

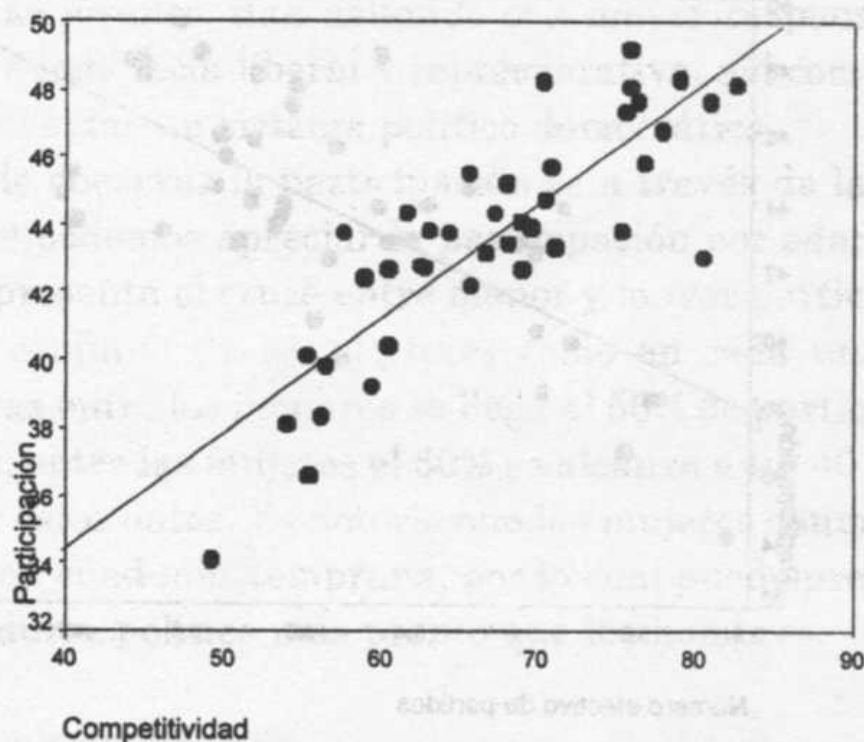


GRÁFICA 2

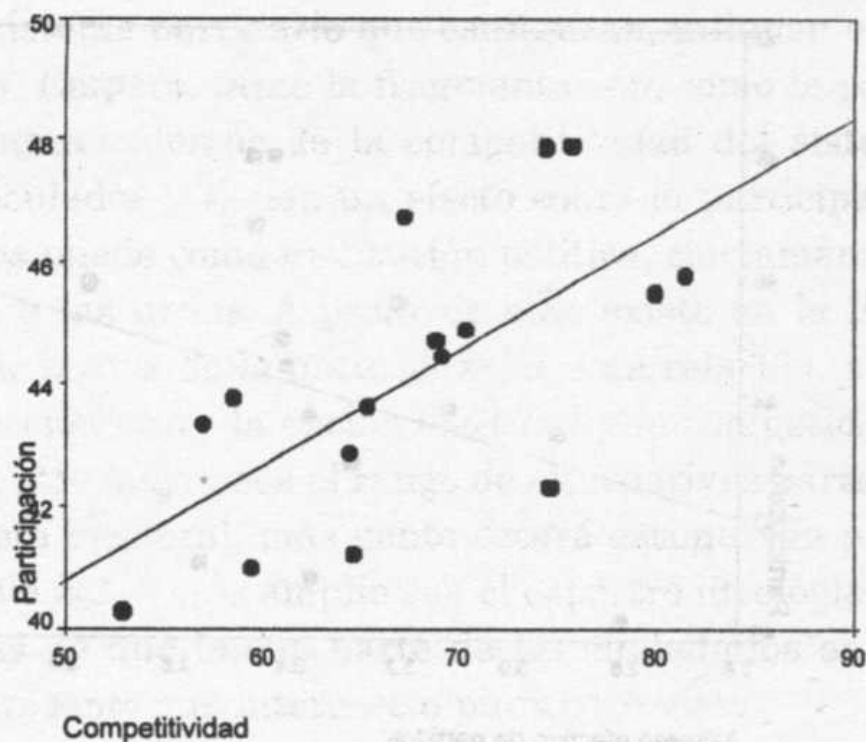
PARTICIPACIÓN Y NÚMERO EFECTIVO DE PARTIDOS EN LAS 16 DELEGACIONES POLÍTICAS DEL DISTRITO FEDERAL (2003)



GRÁFICA 3
PARTICIPACIÓN Y COMPETITIVIDAD EN LOS 40 DISTRITOS ELECTORALES DEL
DISTRITO FEDERAL (2003)



GRÁFICA 4
PARTICIPACIÓN Y COMPETITIVIDAD EN LAS 16 DELEGACIONES POLÍTICAS DEL
DISTRITO FEDERAL (2003)



Es posible confirmar que el número efectivo de partidos se relaciona significativamente con la concurrencia electoral, con más partidos maximizando la escala de opciones en la boleta electoral (Norris: 2004)¹². Pero también, y de manera más contundente, la dinámica de la intensidad de la contienda entre los partidos en una elección se vincula con los niveles de participación electoral. Donde los resultados se anticipan cerrados, esto es, cuando se espera una fuerte competitividad entre las fuerzas políticas, es probable que se incrementen los incentivos para participar en la elección.

Cuanto menor es la diferencia (en intención de voto) que separa a los partidos, mayor será la participación en las urnas. Existe efectivamente la noción de que entre más disputada sea una contienda, mayor interés habrá de despertar entre los ciudadanos y, por lo tanto, habrá más concurrencia a las urnas. En sentido contrario, un proceso electoral poco disputado, en donde alguno de los contendientes se haya desmarcado ampliamente del resto, estaría propenso a una baja participación y a un alto nivel de abstención. Desde hace mucho tiempo, las encuestas han evidenciado que cuando los ciudadanos esperan un final apretado en una elección, aumenta la probabilidad de que acudan a votar (Crew: 1981).

La competencia es "competitiva" cuando dos o más partidos consiguen resultados aproximados y se gana por escasos márgenes, o se mide por la proximidad entre los resultados y/o la frecuencia con que unos partidos suceden a otros en el poder (Sartori: 1980). Esto quiere decir que cuando existen no sólo condiciones para la alternancia, sino posibilidades reales de que se presente, aumenta la competitividad. El sentimiento de que una elección será cerrada, de que está en el aire el resultado, surge del balance entre las fuerzas políticas y de las circunstancias en las cuales el proceso electoral está teniendo lugar. De tal suerte, es posible esperar que la participación aumente cuando la oportunidad de que la oposición alcance el gobierno sea fuerte, así como disminuir cuando esa posibilidad

12 Pippa Norris observa que, después de examinar una amplia cantidad de casos, la relación entre concurrencia y competición partidaria es curvilínea, ya que la participación electoral disminuye cuando se presenta una fragmentación extrema o cuando domina un solo partido. En ambos casos, el sistema de partidos dificulta la habilidad ciudadana para generar un resultado decisivo si con el voto se intenta una alternancia en el partido gobernante.

parezca débil. Cuando la contienda es más cerrada se elevan los beneficios y disminuyen los costos, por lo cual aumenta la utilidad y sobre todo la probabilidad de que cualquier ciudadano considere que su participación se encuentra en condición de determinar el triunfo de alguna de las opciones electorales.

Los resultados de 2003 en el Distrito Federal nos indican que hubo, en relación con los distritos o delegaciones, diferencias notables respecto a la presencia de los electores en las urnas. Porcentajes de participación que van desde 34.09% en el distrito XXVI hasta 48.08% en el distrito XXVII o una asistencia de 40.31 en la delegación Iztapalapa hasta 47.92 en la delegación Benito Juárez.¹³ Se evidencia pues, al observar en los resultados, la falta de homogeneidad en la participación de los capitalinos (véanse los cuadros 8 y 9).

134

CUADRO 8
COMPETITIVIDAD EN LAS ELECCIONES DE JEFES DELEGACIONALES EN EL DF 2003
(ORDEN DESCENDENTE SEGÚN PARTICIPACIÓN)

Delegación	PAN	PRI	PRD	Votación partido ganador	Votación segundo lugar	Margen de victoria	Competitividad	Participación
BENITO JUÁREZ	40.74	9.06	33.03	40.74	33.03	7.71	75.78	47.92
AZCAPOTZALCO	31.65	10.49	41.34	41.34	31.65	9.69	74.49	47.89
COYOCÁN	25.37	10.96	45.46	45.46	25.37	20.09	67.23	46.76
MILPA ALTA	11.53	35.68	34.42	35.68	34.42	1.26	81.53	45.79
MIGUEL HIDALGO	39.05	10.64	38.03	39.05	38.03	1.02	79.97	45.49
TLALPAN	28.6	10.84	43.93	43.93	28.6	15.33	70.37	44.89
MAGDALENA CONTRERAS	22.65	10.22	42.47	42.47	22.65	19.82	68.86	44.73
ALVARO OBREGÓN	27.14	12.99	44.46	44.46	27.14	17.32	69.11	44.47
IZTACALCO	19.68	10.87	51.31	51.31	19.68	31.63	58.53	43.77
VENUSTIANO CARRANZA	23.96	12.77	46.61	46.61	23.96	22.65	65.37	43.65
CUAUHTÉMOC	20.42	10.71	53.28	53.28	20.42	32.86	56.93	43.36
GUSTAVO A. MADERO	24.06	10.72	47.61	47.61	24.06	23.55	64.42	42.87
CUAJIMALPA	30.86	9.25	40.79	40.79	30.86	9.93	74.64	42.33
XOCHIMILCO	21.21	13.24	45.98	45.98	21.21	24.77	64.63	41.24
TLAHUAC	14.04	17.21	49.17	49.17	17.21	31.96	59.44	40.98
IZTAPALAPA	17.37	9.35	55.79	55.79	17.37	38.42	52.90	40.31

¹³ Las tres delegaciones con más alta competitividad fueron Milpa Alta, Miguel Hidalgo y Benito Juárez, precisamente las tres delegaciones que no fueron ganadas por el Partido de la Revolución Democrática.

CUADRO 9

COMPETITIVIDAD EN LAS ELECCIONES DE DIPUTADOS LOCALES EN EL DF 2003
(ORDEN DESCENDENTE SEGÚN PARTICIPACIÓN)

Distrito	PAN	PRI	PRD	Votación partido ganador	Votación segundo lugar	Margen de victoria	Competitividad	Participación
XXX	29.68	11.13	39.02	39.02	29.68	9.34	75.82	49.18
XVII	37.19	12.15	32.37	37.19	32.37	4.82	79.00	48.27
XX	43.78	10.61	28.18	43.78	28.18	15.6	70.31	48.22
XXVII	34.33	11.21	34.56	34.56	34.33	0.23	82.61	48.08
III	28.64	11.71	38.53	38.53	28.64	9.89	75.79	48.06
V	31.29	10.23	39.36	39.36	31.29	8.07	76.29	47.60
XXXVIII	32.92	11.42	35.52	35.52	32.92	2.6	80.94	47.59
IX	31.01	11.87	39.93	39.93	31.01	8.92	75.58	47.32
II	32.89	10.32	38.59	38.59	32.89	5.7	77.86	46.76
VII	30.75	11.8	38.68	38.68	30.75	7.93	76.70	45.81
XXIV	26.66	10.3	42.56	42.56	26.66	15.9	70.77	45.69
VIII	22	13.49	45.41	45.41	22	23.41	65.59	45.51
XVI	23.31	11.65	43.61	43.61	23.31	20.3	68.05	45.22
XXXIII	23.48	11.48	41.32	41.32	23.48	17.84	70.42	44.74
XL	22.21	12.11	43.85	43.85	22.21	21.64	67.26	44.35
X	20.73	12.1	48.76	48.76	20.73	28.03	61.61	44.34
XXXIV	13.85	21.05	41.66	41.66	21.05	20.61	68.87	44.11
XI	24.84	13.36	42.83	42.83	24.84	17.99	69.59	43.92
XIV	40.12	11.71	30.72	40.12	30.72	9.4	75.24	43.83
XXII	21.89	9.95	47.87	47.87	21.89	25.98	63.08	43.79
XXXI	18.69	9.14	51.75	51.75	18.69	33.06	57.60	43.75
XVIII	22.14	10.58	46.81	46.81	22.14	24.67	64.26	43.72
XII	24.24	11.73	44	44	24.24	19.76	68.12	43.43
XXXIX	23.92	12.35	40.84	40.84	23.92	16.92	71.12	43.30
XXXVII	22.75	11.23	44.68	44.68	22.75	21.93	66.70	43.15
XXV	33.22	10.5	36.07	36.07	33.22	2.85	80.54	43.00
IV	20.52	11.92	47.69	47.69	20.52	27.17	62.57	42.77
XXVIII	20.94	9.39	47.69	47.69	20.94	26.75	62.78	42.73
XXI	24.85	9.9	43.37	43.37	24.85	18.52	69.06	42.68
VI	20.24	12.4	49.72	49.72	20.24	29.48	60.40	42.65
XV	19.15	10.85	50.69	50.69	19.15	31.54	58.89	42.46
XIII	22.41	13.07	45.47	45.47	22.41	23.06	65.74	42.20
XXXV	15.2	15.46	47.22	47.22	15.46	31.76	60.51	40.38
XIX	14.16	12.77	51.79	51.79	14.16	37.63	55.29	40.11
XXIII	17.02	10.57	51.96	51.96	17.02	34.94	56.55	39.83
XXXVI	14.88	14	48.06	48.06	14.88	33.18	59.38	39.23
XXXII	16.09	10.09	51.85	51.85	16.09	35.76	56.20	38.31
XXIX	16.02	9.78	53.93	53.93	16.02	37.91	54.08	38.06
I	16.79	8.23	52.96	52.96	16.79	36.17	55.44	36.57
XXVI	11.45	10.02	56.5	56.5	11.45	45.05	49.23	34.09

Si bien es posible apreciar distintos niveles de concurrencia en las urnas vinculados con las diferencias sociales y culturales del electorado, también es perceptible que la participación responde al diferente desempeño de las fuerzas políticas. La mayor o menor presencia de los partidos en determinado espacio o territorio geográfico electoral termina por incidir en la asistencia a las urnas de acuerdo con el nivel de incertidumbre sobre el resultado o respecto a quién será el partido o candidato vencedor. Entre más cerrada se observa o espera la contienda se propicia una mayor participación, sin embargo, si el nivel de disputa esperado es bajo, la participación tiende a disminuir.

136 Para medir el nivel de la disputa por los cargos y posteriormente correlacionarlo con la participación, recurrimos a los indicadores de número efectivo de partidos y de competitividad. Ampliamente utilizados por los analistas electorales, el primero busca definir la presencia de cuántas son las fuerzas que realmente participan en la contienda, mientras el segundo se plantea precisar el grado de disputa de la misma. La fragmentación y la competencia del sistema de partidos son dos indicadores que permiten valorar el grado de desarrollo de la interacción entre los partidos políticos. En esa tesitura, la utilidad de la correlación fue para poder calibrar la institucionalidad del sistema partidario en la concurrencia a las urnas.

De tal suerte, con el fin de contar con un dato objetivo de la incidencia del factor institucional en la participación electoral de 2003 en el Distrito Federal, correlacionamos los índices del número efectivo de partidos y de competitividad con los porcentajes de participación, tanto en las 16 delegaciones como en los 40 distritos electorales. Es posible percibir que en todos los casos se desarrolló una correlación positiva. No obstante, las correlaciones entre competitividad y participación son mucho más intensas que la que se desarrollan entre fragmentación partidaria y participación.

Mientras la correlación entre fragmentación y participación es de .343 en las delegaciones y .705 en los distritos, la correlación de competitividad con participación es de .677 en las delegaciones y .842 en los distritos. La incidencia de cada una es posible observarla en las gráficas que muestran la línea de correlación. Como puede verse, la inclinación de la competitividad es mucho más pronunciada que la de la fragmentación.

Lo que consideramos desde un principio causalidad circular, en donde las variables se influyen mutuamente, se configura y materializa con estas correlaciones. Ello da cuenta de la importancia del desarrollo y la institucionalidad del sistema de partidos, pero sobre todo del papel que ejercen en la intensidad de la contienda, la presencia y el desempeño de los actores políticos. Entre mayor sea la capacidad competitiva de los actores políticos, ello se habrá de reflejar en la participación de los electores.

CONCLUSIONES

Planteamos en este trabajo la importancia de distinguir entre abstencionismo y abstención como dos ámbitos de discusión y reflexión, al considerar al primero de carácter genérico y al segundo acotado a un tiempo y espacio específico. La distinción, si bien es necesario asumir la interacción de los dos fenómenos, es básica para analizar lo que sucede en un ámbito específico. Al revisar la abstención en el Distrito Federal durante el proceso electoral de 2003, pudimos apreciar que el electorado está entrando a la normalidad democrática, por lo cual se empieza a comportar de manera similar a los electorados de las democracias consolidadas. El cambio que ha experimentado el comportamiento de los ciudadanos mexicanos en las urnas en los últimos años, deja entrever una nueva valoración sobre el sufragio, como un elemento capaz de hacer sentir evaluaciones y opiniones respecto a la autoridad gubernamental.

La fuerte disminución del electorado en el DF en el año de 2003 tuvo relación con tres aspectos principales:

1. *Los cargos a elegir en la elección intermedia.* Sobre las delegaciones, las posiciones más importantes a disputarse en la contienda pasada, la ciudadanía no alcanza a valorar con suficiente fuerza e intensidad su importancia y significado en el ejercicio de la estructura de gobierno del DF. A diferencia de la importancia que se le concede a los ayuntamientos en los estados, los puestos de delegados y sobre todo de los diputados a la Asamblea Legislativa, no son todavía

claramente identificados por el grueso de la ciudadanía como espacios decisivos de poder.

2. *La expectativa de la transición democrática.* Es indudable que en México al alcanzar la transición política se generaron entre la población fuertes expectativas que propiciarían o derivarían en cambios de mayor envergadura. Como buena parte de ello corresponde al imaginario colectivo, al no concretarse los cambios de inmediato, las instituciones políticas de la democracia (elecciones y partidos) están viviendo un cierto rechazo o distanciamiento por parte de muchos ciudadanos. No obstante, también hay una buena parte de esa ciudadanía para quien el voto se ha convertido en un valor a procurar y proteger.

3. *Actores políticos y participación electoral.* Uno de los elementos que mejor se vincula a la participación / abstención en un proceso electoral es el sistema partidario, básicamente la intensidad con que se desarrolla la contienda. No obstante, el aspecto que se relaciona con mayor fuerza es la competitividad de los actores, ya que fue posible mostrar una intensa correlación entre la competitividad y la participación en las urnas. Por ello resulta de vital importancia la consolidación y el fortalecimiento del sistema de partidos.

En la normalidad democrática, socialmente sólo se puede observar que en la medida en que aumenta la edad los ciudadanos se comprometen más a asistir a las urnas. Los niveles de ingreso tienen una baja incidencia, y en cuanto al género, la supuesta mayor participación de los hombres no deja de ser un mito, ya que en el DF la presencia del sexo femenino en las urnas fue de 56% bastante mayor al 44% del masculino. (IEDF, 2004).

BIBLIOGRAFÍA

- ALANÍS, María del Carmen (2003), "Dignificar la política", en *Voz y Voto*, núm. 130, diciembre.
- ALCOCER, Jorge (2003), "Hacer ciudadanos", en *Voz y Voto*, núm. 130, diciembre.

- ANDUIZA, Eva y Agustí Bosch (2004), *Comportamiento político y electoral*, Barcelona, Ariel Ciencia Política.
- Centro de Estudios para un Proyecto Nacional, S. C., *Estudio sobre abstencionismo en México*, IFE, DECEYEC,
- CROUCH, Colin. (2004), *Posdemocracia*, México, Taurus.
- DALTON, Russel J. (2000), "The Decline of Party Identifications", en Russel J. Dalton y Martin P. Wattenberg (eds.), *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford y Nueva York, Oxford University Press.
- FLORES, Julia (2003), "La abstención, ese desconocido", en *Voz y Voto*, núm. 130, diciembre.
- GABRIEL, Óscar (1990), *Cambio social y cultura política. El caso de la República Federal Alemana*, Barcelona, Gedisa.
- GREEN, Donald P. y Ian SHAPIRO (1994), *Pathologies of Rational Choice Theory*, New Haven y London, Yale University Press.
- Instituto Electoral del Distrito Federal (2004), *Sistema de consulta estadística de la elecciones locales 2003*.
- Instituto Federal Electoral (2003a), *Los electores en la consolidación democrática: Estudio sobre el campo político-electoral en México*, Cuaderno de trabajo número 3.
- Instituto Federal Electoral (2003b), *Seminarios: Las características de la participación y el abstencionismo electoral en México 2002*.
- Instituto Federal Electoral (2004), *Informe de resultados del estudio de la participación ciudadana en las elecciones federales de 2003*.
- LECHNER, Norbert (2003), "Análisis de encuestas de cultura política" (ponencia presentada en el Instituto Federal Electoral).
- LIJPHART, Arend (2000), *Modelos de democracia: Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países*, Barcelona.
- LIPSET, Seymour Martin (1993), *El hombre político. Las bases sociales de la política*. México, Red Editorial Iberoamericana, México.
- MCPHERSON, C. B. (1982), *La democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza Editorial.
- NOHLEN, Dieter (1998), "Presidencialismo, sistemas electorales y sistemas de partidos en América Latina", en Dieter Nohlen y Mario

- Fernández B. (eds.), *El presidencialismo renovado: Instituciones y cambio político en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas.
- NORRIS, Pippa (2003), "La participación ciudadana: México desde una perspectiva comparativa", conferencia magistral en el coloquio *Cultura política y prácticas ciudadanas*, Secretaría de Gobernación.
- NORRIS, Pippa (2004), *Electoral Engineering. Voting Rules and Political Behavior*. USA, Cambridge University Press.
- PASQUINO, Gianfranco (1991), "Participación política, grupos y movimientos", en Pasquino, Gianfranco (comp.), *Manual de ciencia política*, Madrid, Alianza Editorial, AUT, 125.
- PASQUINO, Gianfranco (2000), *La democracia exigente*, Madrid, Alianza Editorial.
- PESCHARD, Jacqueline (1994), "La reforma política del Distrito Federal", en Leonardo Valdés (coord.), *Elecciones y partidos políticos en México, 1993*. México, UAM-Iztapalapa.
- PESCHARD, Jacqueline. (1997) "La reforma política del Distrito Federal después de 1994", en Lucía Álvarez (coord.), *Participación y democracia en la Ciudad de México*, La Jornada-CIICH-UNAM.
- PESCHARD, Jacqueline (2003), "Reflexiones sobre el abstencionismo electoral en IFE", *Las características de la participación y el abstencionismo electoral*.
- RAMOS ORANDAY, Rogelio (1985), "Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales, 1964-1982", González Casanova, Pablo (coord.), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, México, Siglo XXI.
- REYES HEROLE, Federico (1997), *De frente a la capital. Diálogo con los candidatos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- SARTORI, Giovanni (1980), *Partidos y sistemas de partido*. Madrid, Alianza Editorial.
- SARTORI, Giovanni (1992), "Democracia", en *Elementos de Teoría Política*. Alianza Editorial, AUT.
- SMITH PÉREZ, Claire Alexandre (2003), "Revaluación de la participación ciudadana en el Distrito Federal: legitimar para ser legitimado", en *Ensayos*, Instituto Electoral del Distrito Federal, México.
- WATTENBERG, Martín P. (2000), "The Decline of Party Mobilization" en Russel J. Dalton y Martin P. Wattenberg (eds.), *Parties without*

Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies.
Oxford y Nueva York, Oxford University Press.

WOLDENBERG, José (1997), "La reforma política del Distrito Federal en 1993", en Lucía Álvarez (coord.), *Participación y democracia en la Ciudad de México*, La Jornada-CIICH-UNAM.